

“Un arte de la comunicación social con un siglo de historia”. *España en la tarjeta postal. Un siglo de imágenes*, ed. Bernardo Riego Amézaga, Lunwerg Editores, Barcelona, 2011, 296 pp.



Este libro lujosamente editado recoge más de 200 postales, la mayoría inéditas, a las que acompañan dos textos, un glosario de términos relacionados y una exhaustiva bibliografía.

Excelentemente reproducidas, las postales recorren el periodo de 1896 a 1969 en una relación de temáticas y geografías españolas que son un reflejo de la historia de nuestro país y de parte de nuestra historia sentimental. Generalmente los libros de historia de la postal se centran en la "edad de oro", periodo que comienza con el desarrollo del turismo en la primera década del siglo XX hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial. Aquí nos encontramos con un cambio en el enfoque al tratar al fenómeno postal como si fuera un "medio" –que no lo es en realidad, como los propios autores indican– de tal modo que la suma de imágenes postales de diversa procedencia permite comprobar la evolución de valores y costumbres en imágenes de España en ese periodo.

El editor ha cuidado la reproducción, ligeramente superior a los originales, y la impresión y maquetación para que el lector pueda realizar una contemplación intimista de las imágenes. El libro aborda una historia específica del fenómeno postal con la perspectiva histórica pero contemplando el fenómeno de comunicación desde la actualidad, y planteando el fenómeno postal como una de las primeras redes sociales con su impronta del coleccionismo y los mensajes interpersonales.

Los dos textos que abren el volumen, más que cumplimentar el conjunto de postales tienen entidad por sí mismos para reconstruir la historia de la tarjeta postal. De esta manera estamos a mitad de camino entre un libro de divulgación y una historia de la imagen y de ese pionero medio de comunicación postal.

El primero de los estudios, “La tarjeta postal en la historia de España” de Isidro Sánchez Sánchez y Rafael Villena Espinosa (pp. 11-51), comienza haciendo una reflexión por los signos de modernización que llegaron a España con la primera República, y cómo una de las iconografías más conocidas de la república era una cámara fotográfica junto a un libro y una bola del mundo. Esto entronca con un texto que no solo repasa el lenguaje de la tarjeta postal y su historia de una forma pormenorizada, lo que por sí mismo ya es un mérito encomiable, sino que lo valora como instrumento de comunicación e información. El texto estructurado de manera diacrónica, aporta una gran cantidad de información que permite tener un recorrido preciso sobre sus formas y evolución, y lo convierte en una obra de referencia. Un aspecto, quizás menos conocido, es la labor de las tarjetas postales como vehículo ideológico y político. Según nos indican los autores, fue durante la Guerra Civil española, cuando las tarjetas postales se van a convertir en un medio de confrontación ideológica y política, de una manera que nos recuerda al papel que desempeñaron los carteles políticos.

El segundo texto, “Transformación de la tarjeta postal: de su rearticulación en la posguerra a su mutación ante las redes sociales” de Bernardo Riego Amézaga (p.53-73) recoge las mismas características que el anterior, pero ahora centrado en el periodo de la dictadura, donde se ven una serie de innovaciones al ritmo que se reformaba un país que se volcó en el turismo. La imagen que encontramos es la de algunos tópicos bien conocidos, pero también la divulgación de algunas ciudades españolas en los aspectos histórico-artístico, desarrollo urbano y modernización. Junto a éstas volvemos a ver postales de propaganda franquista muy interesantes, comunicativamente hablando, como las estadísticas. En un periodo que se caracteriza por la grisitud estas obras no dejan de ser un testimonio de un tiempo estéticamente pobre en la ilustración, pero no por ello menos interesante para conocer, incluso, el periodo franquista. El autor señala claramente que el primer periodo franquista fue muy pobre

respecto a las décadas anteriores, con una temática plagada de tópicos, hitos del pasado y toda la parafernalia cultural del nuevo régimen dictatorial. En esta época destaca Luciano Roisin que trabajó en Barcelona y que posteriormente continuó su sobrina Luciana que se hizo cargo de La Casa de la Postal. La década de los cincuenta es claramente institucional, con una línea marcada para explicar los “logros” del progreso nacional. En este periodo es posiblemente la presencia de Saenz de Tejada, uno de los pocos ilustradores que después de la guerra quedaron afectos al régimen, lo que más animó el arte de la postal. Pero es sin duda, y así lo pone de manifiesto Bernardo Riego, el turismo el que se convirtió en el estímulo imprescindible para la supervivencia de la tarjeta postal e igualmente en la confección de una estética novedosa, en muchas ocasiones al amparo del conocido eslogan “España es diferente”. Los tópicos que en unos casos se construyeron y en otros se afianzaron, no dejan de ser una imagen diferenciada respecto a otros países vecinos, y es la manera de construir un universo iconográfico de playas, toreros, flamencos y paisanos en burro que no tiene parangón. El último apartado está dedicado al predominio zaragozano, especialmente a través de las Ediciones Arribas y de Luis García Garabella, y al barcelonés de Escudo de Oro. En este periodo igualmente relevante es la importancia que para los fotógrafos tuvo esta actividad, que sin duda fue una fuente de recursos.

En definitiva, un libro relevante en la medida que contribuye al conocimiento del arte de la tarjeta postal, e inteligente por la forma de enlazar tradición con la modernidad de las redes sociales, o dicho de otro modo, la puesta en valor de una forma de comunicación que no por antigua deja de ser actual.

Agustín Gómez

Universidad de Málaga